

¿CÓMO ÁFRICA ROMPE EL ESPEJISMO?

Privatización en Ghana

Texto: Al-Hassan Adam

A finales de los 90, la gestión de los 190 sistemas urbanos de agua existentes en Ghana, bajo la responsabilidad de la compañía pública GWSC (Ghana Water Sewerage Corporation), entró en crisis. A su deuda de 344 millones de dólares se unió el acelerado deterioro económico y social del país, en el contexto crítico del conjunto del África Subsahariana. En esta situación, tanto el Banco Mundial (BM) como el Fondo Monetario Internacional (FMI), desde la ortodoxia neoliberal imperante, promovieron su Programa de Recuperación Económica y de Ajuste Estructural.

En sintonía con este programa, el Gobierno, en 1998, empezó por subir las tarifas de agua en un 140%. En una segunda fase, la GWSC pasó a ser Ghana Water Company Limited - GWLC, sobre la base de segregar los servicios de saneamiento y de abastecimiento en el medio rural (poco apetecibles para el sector privado). Todo estaba listo para el proceso de privatización que exigía el BM. En 1999 se abrió un concurso público. Tras una campaña de captación y compra de voluntades, con invitaciones para viajar al extranjero a parlamentarios, dirigentes sindicales y cuadros técnicos del GWSC; además de seminarios y cursos a los trabajadores para introducir las pretendidas ventajas de la privatización, el Gobierno firmó la concesión del servicio a la empresa francesa Azurix, subsidiaria de Enron. Sin embargo, la evidencia de serios problemas de corrupción en el contrato llevó al BM a condicionar su contribución de 100 millones de dólares a la rescisión del mismo. Tras múltiples problemas, finalmente en 2006 la GWCL y la empresa Aqua Vitens Rand Limited firmaron un contrato basado en el modelo de Partenariado Público Privado (PPP), conocido como el modelo francés de privatización.

Los resultados, en la práctica, pronto generaron quejas que no han parado de crecer. "Solemos centrar la atención sólo en Accra. Pero yo puedo afirmarles que en las montañas de Akuapin no han visto una gota de agua en sus grifos desde el mes pasado. Creo que Aqua Vitens es peor que cuando el Gobierno gestionaba los servicios de agua. Debería cortarse el contrato ya...". Decía en la radio un oyente desde Akropong.

Los cortes de suministro generaron un auténtico escándalo público cuando los medios de comunicación denunciaron las consecuencias sobre los hospitales, donde se tiene que comprar agua en bolsas para atender las necesidades más elementales. La presión social llegó a un punto en que el propio Gobierno tuvo que encomendar una auditoría a la compañía alemana Fichtner.

Las conclusiones fueron demoledoras. Los compromisos de mejora de la calidad no se habían cumplido, con el agravante de que las plantas de potabilización de las regiones mineras del oeste (Brong, Ahafo y Ashanti) no aplicaban tratamientos para neutralizar el arsénico, plomo, cianuro, cobre y cinc que afectan a las aguas por contaminación de la minería a cielo abierto.

Respecto a la falta de transparencia, el informe reseñaba: "Todo el proceso de distribución es una caja negra... Los datos técnicos se derivan de puros datos comerciales, de forma que difícilmente se pueden referenciar las pérdidas materiales o el grado de optimización de la capacidad de almacenamiento".

La reacción de la sociedad empezó a ser más que notable. Aunque la provisión de agua potable se ha considerado tradicionalmente una cuestión técnica, el colapso de los servicios que ha propiciado el modelo neoliberal ha hecho despertar a la población. En la actualidad, el movimiento contra la privatización del agua, nacido en 2001, ha tomado una enorme fuerza en dos países: Ghana y Sudáfrica.

En Ghana, la Coalición Contra la Privatización del Agua (NC AP), una alianza de amplia base social compuesta por grupos comunitarios y religiosos, sindicatos y asociaciones ciudadanas diversas, fue promovida por el Centro Integrado de Desarrollo Social (ISODEC).

En enero de 2007 nació, en el Foro Social Mundial de Nairobi (Kenia), la Red Africana del Agua (African Water Network- AWN). Activistas del agua y de los sindicatos de 24 países africanos se unieron para lanzar una campaña en red que hoy está en marcha, con particular fuerza en Ghana, además de en Sudáfrica y otros países.

"Las ideas no cambian la historia, a menos que, y hasta que, se llevan a la vida social, en determinadas circunstancias, por fuerzas que hacen posible ese cambio".